La cultura del éxito en la pyme frente al reto europeo

Ángel Ferrández Izquierdo Vicerrector de Innovación y Desarrollo Universidad de Murcia

La Verdad. 18 de abril de 2002

La experiencia acumulada tras cuatro años en el gobierno universitario, y una cierta autoridad basada en un conocimiento y compromiso responsables, me concede licencia para rendir a nuestras *pymes* el mayor, aunque siempre pequeño, homenaje que mis deseos puedan abarcar. Y preciso, con urgencia, que el acrónimo *pyme* regional lo dedico a ese casi 98 % de sector productivo mejor caracterizado como pequeña, mini o microempresa.

Me sobran justificaciones para la declaración pública de tal sentimiento, pero me quedo, por encima de todas, con esa preocupación permanente en pos del trinomio innovación, calidad y diseño. El reciente acto solemne de entrega de los primeros premios regionales en tales disciplinas nos deparó gratísimas sorpresas, confirmó algo que ya muchos intuíamos y provocó en el sector la sana envidia de incorporarse a la práctica de una cultura cuya renuncia significaría una muerte anunciada. Sirvan estas letras para felicitar a las empresas ganadoras, con una especial mención de justicia para el Centro Tecnológico del Metal, y para servir de eco de un acto que merecería mayor repercusión social.

En una comunidad uniprovincial como la nuestra, un mero repaso de las responsabilidades propias de las corporaciones locales y autonómica, pasando por el parlamento regional y las grandes parcelas de sanidad, educación, seguridad social y justicia, amén de las correspondientes delegaciones del gobierno central, pone ante nuestros ojos una pléyade de funcionarios seguramente necesaria.

Cabe, pues, preguntarse ingenuamente ¿quién crea empleo en esta bendita tierra? Se supone la existencia de una notable masa crítica de emprendedores a tenor de cómo florecen, en torno a cada municipio, los polígonos industriales. Nada nuevo aporto al decir que hay que mimar a esas pymes potencialmente creadoras de empleo, riqueza y bienestar social. En este empeño alabo, sin raquitismos, al gobierno regional que, a través de la Dirección General de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Información y del Instituto de Fomento, está haciendo un importante y encomiable esfuerzo de apoyo a la modernización de las pymes.

El éxito empresarial consiste en ganar honradamente dinero, cuanto más y más honestamente mejor, que retornará a la empresa en forma de mejoras sociales y productivas. Allí se llega a través de la competitividad y la calidad, es decir, produciendo cada vez más, mejor y a menor coste. Algo tan elemental como esto sonroja decirlo, pero quizás merezca la pena siquiera recordarlo.

Algo menos obvio es llegar al convencimiento de que la innovación es la clave de la competitividad. Gráficamente, para que la cúspide de la pirámide esté coronada por el éxito, en la base hay que situar la innovación, intercalando entre ambas cuantos menos peldaños mejor. La innovación es, básicamente, diferenciación y los mercados de moda apuestan por ella sin reservas, es decir, sin miramientos sobre el precio del producto. Lo difícil es llegar a ella, pero la piedra filosofal está en crear esa cultura de la innovación necesaria en todo proceso productivo.

Cantar loas al éxito empresarial no debería escandalizar a las mentes abiertas y bien estructuradas. ¿Cuántas veces, empresario o no, hemos puesto como modelo los usos y costumbres de la sociedad norteamericana? ¿Quién podría negar que esa sociedad es el arquetipo del estímulo a la consecución del éxito personal? Más que alabar

el modelo estoy constatando hechos con objeto de desterrar, en la medida de lo posible, comportamientos y actitudes hipócritas.

Ojalá tuviera la oportunidad de conocer muchos bill gates panochos para que mi universidad, como la de Cambridge, recibiese del *señor de las ventanas* la nada despreciable limosna de 15 mil millones de pesetas. Pero a la cultura del éxito se llega por medio de la explotación de las ideas que conducen a procesos y productos innovadores.

La Universidad de Murcia, situada entre las diez mejores de España, constituye la mejor fuente de ideas de nuestra región y desperdiciar este potencial nos podría pasar factura. Tradicionalmente, las relaciones universidad-empresa no han sido fáciles ni fluídas, hablaban idiomas diferentes y la barrera parecía infranqueable. El rector Ballesta puso traductores y bajó el listón, tanto es así que en los cuatro últimos años las colaboraciones se han cuadriplicado y la satisfacción es compartida.

Soy consciente de lo que puede suponer para una pyme tradicional hablar de investigación o de imbuirse de cultura innovadora, pero está obligada a intentarlo y considerarlo como una inversión, y el esfuerzo merecerá la pena. Además, como muestra de compromiso con el bienestar sociocultural y el progreso regional, seguirá apostando por las pymes regionales y abierta a cualquier oferta de colaboración. Prueba de ello es que uno de los puntos fuertes del próximo mandato del rector Ballesta es la puesta en marcha del Parque Científico de Murcia, que, además de servir de nuevo escaparate, deberá atender viejas carencias estructurales, tales como laboratorios de certificación industrial, centros de diagnóstico genético, laboratorios de prevención y control de plagas, y tantos otros. Convenzámonos de que los futuros planes europeos, nacionales y regionales de I+D+I van a seguir incidiendo en lograr el perfecto engranaje Ciencia-Tecnología-Empresa.

Es preciso seguir aprovechaando los fondos europeos para situar a nuestras pymes en la vanguardia del desarrollo científico y tecnológico que les permita afrontar la competencia de los países de la primera oleada de la ampliación de la UE. En los últimos años se ha dado un notable salto cualitativo y cuantitativo en esta dirección, pero no se ha llegado a una concienciación global del futuro que se avecina.

Una economía tan vulnerable como la nuestra ha de tender a la diversificación y a favorecer la implantación de industrias de alta tecnología. Estas cosas, que para nuestros vecinos del norte resultan naturales, deberían calar más hondo en nuestro tejido empresarial.